

dor de jugadas definitivas, se queda unos segundos pensativo. —Hombre, han sido épocas distintas. Pero diga usted que donde más estímulo he sentido, donde más ansias de llegar me han empujado, ha sido aquí, en el Novecades.

—¿Y dónde cree usted que ha jugado más a la pelota?

—La respuesta voy a dárseña por boca de mis propios compañeros. Mientras unos dicen que mi rendimiento máximo ha sido en México, otros dicen que en La Habana. Pero, sinceramente, mi opinión es que, poco más o menos, en todas partes he hecho el mismo juego, ajustándome, desde luego, a las características de las canchas. Así, por ejemplo, en México jugaba a base de costadillos entre los cuadros 6 y 8, porque allí bota mucho la pelota. Pero en La Habana, como esa jugada resultaba nula, en vez de jugar de costadillo a media cancha, tiraba a rebote, que corta mucho la pelota, para servirme la entregada a placer y facilitarme el remate. Ahora que, el remate, lo he buscado y ejecutado con valentía en todos los frontones.

—Y, bien: ¿definitivamente retirado de la pelota?

—De partidos, sí. Aunque esta temporada volveré al Frontón de Miami a jugar quinielas.

—¿Considera satisfechas todas sus ambiciones de pelotari?

—Estoy muy contento de mi vida como pelotari, porque he tenido la suerte de que todos los públicos me han tratado con mucho cariño, lo mismo que Empresarios, intendentes y compañeros. Claro que esa suerte he debido tenerla —nos dice de añadidura el genial "Pistón", pronunciando muy lentamente estas palabras—, porque yo, dentro y fuera de las canchas, me he comportado siempre como debe comportarse un pelotari.

—Y, ¿cómo debe comportarse un pelotari? —le preguntamos con cierto retintín.

Y Estanislao Maiztegui, igual que si se preparara a tirar unas "dos paredes" maravillosas, nos dice, seguro y rotundo:

—Todo jugador de pelota, en cuanto se hace profesional, contrae serias responsabilidades de orden económico y deportivo. Y el pelotari profesional debe responder a ellas con un íntegro y enhiesto sentido de la moral.

La respuesta nos ha puesto en pie. Soberbia «verdad»? Pues vamos a ponerle entre paréntesis: (Ovación).

—¿Y cómo ha encontrado la pelota en España?

—Desgraciadamente muy mal. Y donde peor más desgraciadamente aún, aquí, en Barcelona.

—¿Qué opina del cierre del Novecades?

—Que ha sido una pena muy grande, porque en la capital de Cataluña es donde ha cabido más afición a la pelota, y el Novecades era la "catedral" de nuestro juego venerado.

—¿A qué atribuye esta decadencia de la pelota en España y en Barcelona?

—Pues a que todas las figuras se van a América, arrancadas por estupendos contratos y, por lo que respecta a Barcelona, a que aquí se ha visto a los mejores pelotaris del mundo y les es difícil acostumbrarse a programas modestos.

—¿Hay ahora figuras de la cesta-punta como en aquellos tiempos del glorioso Novecades?

—Sí, las hay, aunque puede que entonces hubiera más.

—¿Nombres?

—Aparte de los que aquí conocen, han destacado últimamente dos zagueros: Echaniz, de Azcoitia, un chaval de 18 o 19 años, que se ha revelado en La Habana como un pelotari ya veterano, de colocación maestra y fácil enceste; y Churruca, de Motrico, con 20 años y con facultades tan extraordinarias, que en mi vida profesional no recuerdo a nadie que las haya tenido tan desbordadas. Y de delanteros: Fernando Orbea, ya consagrado figura cumbre en los cuadros alegres, y los jovencísimos Solozábal III y Egurbide, que muy pronto van a llegar al estelarismo.

—¿Cree usted, "Pistón", que el deporte de la pelota en España salvará este bache de decadencias?

—Yo creo que sí. Mientras a la pelota se juegue en casi todos los pueblos de España, y especialmente en el país vasco-navarro-riojano, el juego de pelota no puede morir. Y como espectáculo de empresa tampoco morirá, y menos en Barcelona, pues que sus resurgimiento depende nada más de que el día menos pensado salte a la palestra un hombre con capacidad y valentía que sepa llevar bien el negocio. Una demostración de lo que le digo es que en los frontones de Marquina y de Durango se están jugando partidos por pelotaris venidos de América de vacaciones, alternando con muchachos que se están haciendo en aquellas canchas, y todas las funciones despiertan un entusiasmo y una expectación como no se había visto nunca por aquellos pueblos.

—¿Entonces...?

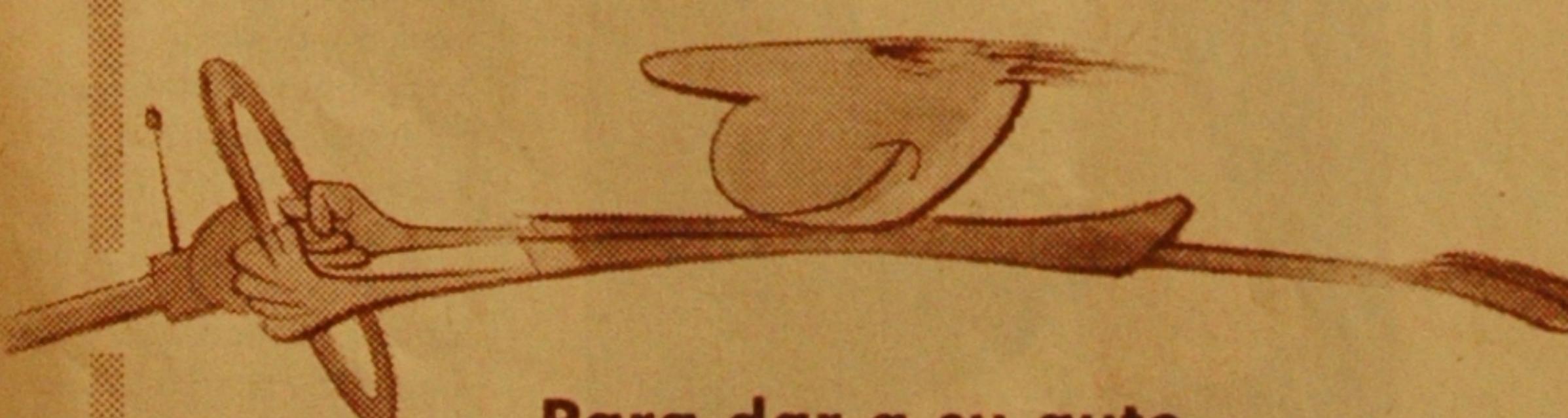
—Nada. José Mari: que la pelota, nuestro deporte histórico y glorioso de la pelota, es inmortal.

Y ante esa respuesta, ni una palabra más.

José Ma. HERNANDEZ PUJAN

ALGO

Totalmente Nuevo EN LUBRICANTES



Para dar a su auto

¡un Nuevo Arranque!

MobilOil Special

da "más motor" a su auto... más economía a usted!

